



El discurso del loco y la locura

Insane's speech and insanity

Juan Felipe Cañaverall Castro¹

¹ Estudiante de Historia de la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín).
Correo electrónico:

Artículo recibido el 9 de febrero de 2015 y aprobado para su publicación el 30 de marzo de 2015.

Resumen

A lo largo de la historia, la locura es una condición humana que ha sido concebida de distintas maneras según el discurso que predomina en los colectivos de determinada época. En ese sentido, en la Edad Media el discurso religioso-patriarcal ubica a la locura desde varias perspectivas, como las de vulnerabilidad, de debilidad y de feminidad, etc.; pero al mismo tiempo, la Estulticia, como la nombra Erasmo de Rotterdam, es la portadora de la verdad y por esto la locura también es temida. Tal vez, éste no es el único discurso al que responde el “lunático” en el Medioevo; unos visos hipocrático galenos abordan esta condición, se le da explicación, se le da ubicación y se le da un(a) culpable. Es así como el loco es una figura móvil que se imposta en la verdad, el temor, el enamoramiento, la culpabilidad, y paradójicamente, también en la inocencia.

Palabras clave

El loco, Locura, La Estulticia, Feminidad, Edad Media.

Abstract

Madness is a human condition that has been understood from different perspectives throughout history, coinciding thus with the discourses dominating all kind of groups in a given epoch. In the Middle Ages, for instance, the patriarchal-religious discourse set madness from a particular perspective which converged on claim madness as a condition of vulnerability, weakness, and femininity. Erasmus of Rotterdam (1969) once pointed out: The Stupidity is the one carrying truth and that is why madness is threatening. Maybe this not the only discourse the “Lunatic” during the Middle Ages responded with some Hippocratic-physician sheens this condition of the insane is dealt with inasmuch as he is given a place, an explanation, and is finally considered guilty. Therefore, the insane is a moving character pretending truth, fear, love, guilt, and as a paradox, also the innocence.

Key words

The insane, Madness, Stupidity, Femininity, truth, innocence, love fever, Middle Ages.

Había una vez un rey sabio y poderoso que gobernada en la remota ciudad de Wirani. Era temido por su poder y amado por su sabiduría.

En el corazón de aquella ciudad había un pozo cuya agua era fresca y cristalina, y de ella bebían todos los habitantes, incluso el rey y sus cortesanos, porque en Wirini no había otro pozo.

Una noche, mientras todos dormían, una bruja entró en la ciudad y derramó siete gotas de un extraño líquido en el pozo, y dijo:

De ahora en adelante, todo el que beba de esta agua se volverá loco.
 A la mañana siguiente, salvo el rey y su gran chambelán, todos los habitantes bebieron agua del pozo y enloquecieron, tal como lo había predicho la bruja. Y durante aquel día, todas las gentes no hacían sino susurrar el uno al otro en las calles estrechas y en las plazas públicas:
 El rey está loco. Nuestro rey y su gran chambelán han perdido la razón. Naturalmente no podemos ser gobernados por un rey loco. Es preciso destronarlo.
 Aquella noche, el rey ordenó que le llenasen un vaso de oro con agua del pozo. Y cuando se lo trajeron, bebió copiosamente y dio a beber a su gran chambelán.
 Y hubo un gran regocijo en aquella remota ciudad de Wirani, porque el rey y su gran chambelán habían recobrado la razón (Khalil, 1978).

La “Locura” es un fenómeno que se ha circunscrito en la cultura con una apreciación de carácter histórico y según la concepción en la que fue comprendida en la Edad Media. Ante dicho concepto, el presente escrito abordará dos discursos; en primera instancia, uno que obedece a una apreciación de carácter médico y posteriormente, otro que da cuenta de la dinámica social que se vivió en el periodo medieval. Sin embargo, ambos están asumidos bajo un macro - discurso, de carácter religioso y patriarcal, que permite entender este asunto en el contexto del Medioevo.

En ese sentido, *El Rey Sabio*, el cuento de Khalil Gibran con el que se da inicio al presente escrito, sirve para ejemplificar cómo la locura puede ser asumida de similares maneras a lo largo de la historia, pero el papel del “Loco” y la perspectiva de dicha condición se transforma según el momento que atraviesa la sociedad.

La medicina en la Edad Media, aunque precaria en muchos casos, aborda la locura desde el concepto de enfermedad mental, su cuidado y su clasificación. Ésta es una preocupación de un periodo ya avanzado, para hablar con mayor exactitud muy a principios del siglo XIII, época de la que se tienen registros en donde se institucionaliza al enfermo mental, para que no camine suelto por las calles haciendo daño alguno. (Pileño, Morillo, Salvadores, & Nogales, 2003)

Para este siglo se puede hablar de tales intereses de institucionalización, como se pone de manifiesto a partir de Pileño, Morillo, Salvadores, y Nogales quienes afirman que:



[...] En 1409 se edificó el hospital de inocentes de Valencia, cuya dedicación exclusiva era la atención de los enfermos locos. El nombre de Hospitales de Inocentes fue debido a la gran influencia del Cristianismo. Todas las instituciones dedicadas a enfermos mentales se llamaban de inocentes, nombre con que la iglesia designa y evoca el sacrificio de aquellos menores de edad que sufrieron la muerte por el rey Herodes (p.30).

Entonces, con lo anterior se comprende que el loco es concebido como un desprotegido, teniendo en cuenta que todos los hospitales de este tipo adherían a su nombre el “de inocentes” (Hospital de Santa María o de Inocentes), dejando claro que aquellos no podían valerse por sí mismos; por tal motivo se configuraba la idea de que el loco es pobre, un “incapaz”, sin posibilidades y en desventaja, que podría llevar a pensar que esa condición lo sumiera en la sinrazón: “La pobreza podía llevar a la muerte, pero también a la locura, porque solía implicar soledad, rechazo social, sensación de impotencia y pérdida de la autoestima [...] Los locos, siempre aparecían inmersos en la pobreza, sufriendo tristeza y desesperación. Los pobres se maldecían, blasfemaban y, a veces, perdían la sensatez y caían en la locura.” (Pileño, Morillo, Salvadores, & Nogales, 2003, pág. 30)

Con lo anterior se empieza a comprender la configuración social que el loco constituye en la Edad Media. Sin embargo, en cuanto a la locura o enfermedad mental desde la medicina, sería conveniente acudir a los aportes de San Isidoro de Sevilla en las *Etimologías*, ya que éste se encargó de encontrar el sentido de las cosas a través de la composición de las palabras, dar con la finalidad de las mismas según el designio divino. (Arrizabalaga, 1993) De esta manera, dicho autor comenta que existen unas enfermedades agudas y otras crónicas entre las que cuales, las primeras son de suma importancia. Así, por ejemplo, describe el frenesí y el letargo: “[...] la *phrenesis* o frenesí (*una perturbación con agitación y demencia provocada por la fuerza del humor colérico*) y la *Lethargia* o letargo (*una opresión del cerebro con olvido y sueño perenne como el del que duerme profundamente*).” (Arrizabalaga, 1993).

Pues bien, Santo Tomás de Aquino también acuña estos términos para referirse a la locura como tal, dándole una localización cerebral a las lesiones de dichas enfermedades y comentando que sus causas responden a un origen corporal y psíquico. Así mismo afirma que estas se deben a un tumor o absceso, en la “frenitis” por una conglomeración de humor sanguíneo y humor colérico para la “letargia”. (Echavarría, 2009).

Para la enfermedad crónica, San Isidoro menciona aquellas que llevan por nombre “la epilepsia”, “la manía” y “la melancolía”, es importante mencionar el término lunático, pues se les suele llamar así a los epilépticos, porque dichos ataques estaban relacionados con el curso de la luna. (Arrizabalaga, 1993) A pesar de que en el presente texto no se ahonda en el origen de cada una de estas enfermedades crónicas, se hace relevante mencionar que: “La epilepsia se produce en la fantasía; la melancolía, en la razón; y la manía, en la memoria.” (p.36). Se puede afirmar que estas apreciaciones médicas, abordadas por Isidoro de Sevilla, son de un corte hipocrático galeno que predomina durante casi todo el periodo de la Edad Media, aunque no se descarta que hubiesen otras perspectivas médicas al respecto.

A pesar de todo, es apenas obvio que esta apreciación médica no podía ser de explicación netamente orgánica pues existía un predominio religioso y mágico que llevaba a que los tratamientos fueran efectuados por clérigos y personas vinculadas directamente con las creencias de orden cristiano, en el que, al mismo tiempo, la visión de lo femenino empieza a imponerse como lo malo, lo insalubre, como lo menciona Arrizabalaga (1993). Un caso de esto es lo que se denominaba como el “dolor de matriz” o “matriz demoniaca”, donde los médicos-clérigos intervenían en función de exorcizar, como también ocurrió con la concepción de “hysteria”. Para ejemplificarlo mejor el procedimiento era el siguiente:

Tras invocar la ayuda a Dios, los nueve órdenes de ángeles, la Trinidad, los patriarcas, profetas, apóstoles, mártires, confesores, vírgenes y santos, el exorcismo reza, entre otras cosas:

Te conjuro, oh matriz, por nuestro Señor Jesucristo, que anduvo sobre los mares con los pies secos, curó a los enfermos, ahuyentó a los demonios, resucitó a los muertos, cuya sangre nos ha redimido, cuya herida nos ha curado, cuya lividez nos ha sanado, por él mismo te conjuro, para que no dañes a esta sierva de Dios Nuestro, para que no ocupes su cabeza, ni cuello, ni garganta, ni pecho, ni oídos, ni dientes, ni ojos, ni narices, ni hombros, ni brazos, ni manos, ni corazón, ni estómago, ni hígado, ni bazo, ni riñones, ni dorso, ni costados, ni articulaciones, ni ombligo, ni entrañas, ni vejiga, ni muslos, ni piernas, ni talones, ni pies, ni uñas; sino que permanezcas quieta en el lugar que Dios te señaló, a fin de que esta sierva de Dios Nuestro recupere su salud.

Con esto se empieza a dilucidar una de las razones primordiales por las que la locura también hace parte del discurso de la Edad Media y cómo

se mantuvo a lo largo de la misma. Se tienen pues dos apreciaciones previas: el discurso religioso, que predomina indiscutiblemente sobre cualquier otro y la “degradación” de la mujer como portadora del mal, sobre la que recae la responsabilidad de aquella enfermedad. En ese sentido se entiende que el “amor heroico” o “mal de amores”, tema que al parecer estuvo fuertemente abordado por lo menos hasta el siglo XV, representaba al enamoramiento como la causa de éste, en el que la mujer ejercía una aprehensión hacia el hombre, desencadenada por la tentación que operaba sobre el mismo.

Por tal motivo, Arrizabalaga (1993) lo describe como: “el amor heroico estaba provocado por un exceso humoral de melancolía o bilis negra, y surgía cuando un individuo quedaba prendado de una mujer que no correspondía a su amor.” (p.40). Consecuentemente, esta condición desencadenaba una “pasión melancólica” que se caracterizaba por tener los ojos hundidos, ojos de color cetrino y un pulso fuerte y anormal. (Arrizabalaga, 1993).

Arnau de Villanova, quien es mencionado por Arrizabalaga, realizó un escrito dirigido netamente a esta materia llamado *Tactus de amore heroico*; este presupuesto, que data del siglo XIII aproximadamente, aborda el origen, el curso y el tratamiento que, sin dudar, está atravesado por referentes patriarcales como que es un mal que acaece sobre los hombres. Además, una parte de su tratamiento estaba basado en la sugestión, a pesar de que sea un concepto posterior podría denominarse como tal por inferencias, este consistía en:

[...] fundamentalmente en medidas de corte psicoterapéutico, dirigidas subrayar la fealdad en el objeto deseado o distraer la virtud imaginativa del paciente en otros placeres tales como baños, conversar con amigos, contemplar cosas hermosas y placenteras, cultivar el arte de coito [...] pasear en contacto con la naturaleza verde y las flores, oír música y canto, dormir profundamente y viajar a lugares remotos, incluso al extranjero. (Arrizabalaga, 1993, pág. 42)

El segundo discurso, mencionado al principio es aquel que obedece al papel que juega el loco y la locura en las dinámicas sociales de la época, su inclusión o exclusión. Lo anterior, abordado desde una posición crítica basada en presupuestos de orden filosófico, representados en algún análisis de *la Nave de los Necios* de Sebastián Brant, los estudios manifiestos de Foucault en su *Historia de la Locura* y las afirmaciones de Erasmo de Rotterdam en el *Elogio de la Locura*.

Este conjunto de apreciaciones del loco y la locura adquiere un matiz crítico y ciertamente irónico de lo que significaba para la Edad Media, ya casi tardía, dicha condición perfilada en una dualidad, en la que el Loco es el portador de la verdad y la libertad tan añorada, punto de ebullición del Renacimiento, y en el que la Locura, asociada al pecado, era la principal característica que impedía conocer a Dios. (Araos, 2010)

La Nave de los Locos, aquel barco que se convierte en un espejo del hombre sano, en la verdad que tanto busca el ser razonable, le permite al loco ocupar un lugar de privilegio, pero a la vez de desgracia, pues el hombre teme a su propia verdad, teme a su naturaleza. Así lo muestra Araos (2010) con su posición en la que afirma: “El loco se vuelve espejo de hombre; situado entre dos mundos, como un puente, en que al tiempo que pone en jaque al hombre al revelar su precariedad, le muestra una posibilidad de sentido” (p.8).

Es comprensible entonces que este temor es una causa para empezar a dar cabida a un dogma del raciocinio que empieza a contaminar, en cierta medida, aquel precepto religioso, por eso se podría pensar que es aquella encrucijada de convertirse en un ser temeroso de la verdad, pero a la vez curioso por el conocimiento de la misma.

Foucault (1998) deja clara la naturaleza crítica que va asumiendo la figura del loco en la sociedad, desde lo “irrelevante” hasta lo meramente esencial del contexto vivido, la mutación del discurso en la que el loco es inútil se va trasladando para entrar a ser portador de la verdad y la realidad misma:

[...] En las farsas y soties, el personaje del Loco, del Necio, del Bobo, adquiere mucha importancia. No está ya simplemente al margen, silueta ridícula y familiar: ocupa el centro del teatro, como poseedor de la verdad, representando el papel complementario e inverso del que representa la locura en los cuentos y en las sátiras. Si la locura arrastra a los hombres a una ceguera que los pierde, el loco, al contrario, recuerda a cada uno su verdad; en la comedia, donde cada personaje engaña a los otros y se engaña a sí mismo, el loco representa la comedia de segundo grado, el engaño del engaño; dice, con su lenguaje de necio, sin aire de razón, las palabras razonables que dan un desenlace cómico a la obra. Explica el amor a los enamorados, la verdad de la vida a los jóvenes, la mediocre realidad de las cosas a los orgullosos, a los insolentes y a los mentirosos. Hasta las viejas fiestas de locos, tan apreciadas en Flandes y en el norte de Europa, ocupan su sitio en el teatro y transforman en crítica social y moral lo que hubo en ellos de parodia religiosa espontánea. (p. 14-15).

Por otro lado, el estigma que recibe la mujer al respecto es abordado por Erasmo de Rotterdam en *Elogio de la Locura*, donde es la Estulticia, figura femenina, la necedad, quien narra, irónicamente, su origen, su relación con el mundo y el lugar que ocupa entre los hombres; no obstante su imagen de poseedora de la verdad es absoluta e indiscutible. Adulación, olvido y demencia son características innatas de la Estulticia, dice ella misma y con gracia, que agradablemente son estas quienes le permiten tener potestad sobre sí y sobre la autoridad misma. (De Rotterdam, 1969)

La crítica radica en la condición de que el narrador de *Elogio de la Locura* es la mujer misma, yendo en contravía del discurso que tímidamente protesta Erasmo de Rotterdam, también advirtiendo su condición social y religiosa, pero con una lógica apreciación del fenómeno. Así pues, la Estulticia de manera un tanto mordaz como pertinaz concluye:

Pero noto que he olvidado que estoy traspasando los límites convenientes. Si alguien considera que he hablado con demasiada pedantería o locuacidad, pensad que lo he hecho no sólo como Estulticia, sino como mujer. Recordad, además, el proverbio griego que dice: “los locos a veces dicen la verdad”, a menos que penséis que este refrán no reza con las mujeres.

Veo que estáis aguardando el epílogo; pero os erráis si imagináis que me acuerdo de una sola palabra de éste fárrago que acabo de soltar... Vaya este adagio antiguo: “no me gusta el convidado que tiene buena memoria.” Y yo invento éste: “detesto al oyente que se acuerda de todo.” Por todo ello, ¡Salud, celebérrimos devotos de la Sandez, aplaudid, vivid y bebed! (De Rotterdam, 1969, pág. 147)

Esta cita nos permite concluir este artículo dejando que la “Locura” misma dé cuenta de su naturaleza, su realidad durante la Edad Media, la portadora de la verdad, los vicios, la feminidad, el olvido, la necedad y muchas otras formas de hacerse a la época abordada. Todo lo anterior es una muestra de que al loco se le atribuye la debilidad misma, y con esto va acompañado de todas las figuras de desventaja y de impertinencia para el orden que el discurso en el Medioevo quiere predominar. Entonces la mujer, la inocencia, la minoría de edad, la pobreza, entre otras, se nos muestran como íntimamente relacionadas con el loco y la locura.

Lista de Referencias

- Araos, J. (2010). “La Nave de los Locos” de Sebastián Brant: Un Viaje de la Humanidad hacia La Locura. *Historias del Orbil Terrarum*, 121-128.
- Arrizabalaga, J. (1993). Locura y enfermedades mentales en el mundo medieval. *Historia Viva*, 33-43.
- De Rotterdam, E. (1969). *Elogio de la Locura*. Madrid: Espasa-Calpe S.A.
- Echavarría, M. (2009). Las enfermedades mentales según Tomás de Aquino [2].
- Foucault, M. (1998). *Historia de la Locura en la Época Clásica I*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Khalil, G. (1978). El rey sabio. En G. Khalil, *El loco* (págs. 49-50). Barcelona: Editorial Pomaire.
- Pileño, M. E., Morillo, J., Salvadores, P., & Nogales, A. (2003). El Enfermo Mental. Historia y Cuidados desde la Época Medieval. *Cultura de los Cuidados*, 29-35.